

Oscar Fernando Amaya-Ortega

**Literatura, arte y política en el Caribe anglófono contemporáneo: *The Caribbean Postcolonial* de Shalini Puri**

**Shalini Puri: *The Caribbean Postcolonial: Social Equality, Post-Nationalism, and Cultural Hybridity:***

Nueva York: Palgrave MacMillan, 2004, 300 pp.

Oscar Fernando Amaya-Ortega es asistente de investigación en la Maestría en Gestión y Administración Cultural en el proyecto Arte ¿dónde y para quién?, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudiante de la Maestría de Literatura Comparada en la misma universidad.

Correo electrónico: oscar.amaya@uprrp.edu

CON UN DOCTORADO en Literatura comparada de Cornell University en Estados Unidos, la doctora Shalini Puri ejerce como profesora en University of Pittsburgh, Pensilvania, en el departamento de Literatura inglesa, donde imparte teoría poscolonial y literatura del Caribe. Ha publicado, como editora, en 2003, el libro *Marginal Migrations: The Circulations of Cultures within the Caribbean* y recientemente editó *Legacies Left: Radical Politics in the Caribbean* (2010). La siguiente reseña comentará algunos de los aportes de su libro más conocido, *The Caribbean Postcolonial: Social Equality, Post-Nationalism, and Cultural Hybridity*, publicado en 2004 por la casa editorial Palgrave Macmillan.

Este libro se divide en dos partes; en la primera, Shalini Puri hace un estudio pormenorizado de los conceptos teóricos en los que se sustenta el libro, mientras que en la segunda parte se dedica a la exploración de cuestiones culturales y estéticas relacionándolas con los conceptos expuestos en la primera parte. El análisis de los discursos de hibridación, sus implicaciones políticas y usos estéticos en el Caribe, así como la comparación crítica de éstos con el desarrollo que sobre el mismo concepto han realizado reconocidos teóricos dentro del campo de los estudios poscoloniales, son parte de los significativos aportes del libro. En este sentido, *The Caribbean Postcolonial* ha venido a ocupar un espacio intelectual decisivo en las obras contemporáneas sobre el Caribe, al responder al interrogante sobre la posible aplicabilidad de la teoría poscolonial al análisis de la región. Al respecto, Puri comenta: “the Caribbean (particularly the non-Anglophone Caribbean) has been marginalized from the canon of a Postcolonial Studies still dominated by the English Crown and still often conceived in terms of East/West binaries. The Caribbean, of course, is a “Western” neo/colony and can deepen our understanding of a hybridity conceived neither in exclusively East/West, nor even in North/South terms”<sup>1</sup> (2).

Empieza el libro su estudio examinando la manera en que Paul Gilroy, Gloria Anzaldúa y Homi Bhabha, autores representativos de la teoría poscolonial, han conceptualizado la hibridación en tanto evidencia del declive y crisis del Estado-nación. En otras palabras, el trabajo de éstos presupone una conexión entre hibridez cultural y posnacionalismo al considerar que la primera se opone efectivamente a la tendencia homogeneizante del segundo. Sin embargo, Puri señala que estos trabajos críticos terminan favoreciendo una visión metropolitana de la hibridación, la cual privilegia los mismos centros que parecerían replicar. De igual

---

1 “El Caribe (particularmente el Caribe no anglófono) ha sido marginado del canon de los Estudios Poscoloniales aun dominados por la corona inglesa y todavía entendidos en términos del binarismo Este/Oeste. El Caribe, por supuesto, es una Neo/Colonia de Occidente y puede profundizar nuestro entendimiento de la hibridación en términos no exclusivos de Este/Oeste, ni tampoco Norte/Sur” (traducción mía).

manera, tras una lectura de las obras más representativas de cada uno de los autores poscoloniales mencionados, *The Caribbean Postcolonial* resalta el hecho de que sus aproximaciones a la hibridación parten de una abstracción del concepto mismo en relación con los contextos históricos específicos en que se desarrolla, lo cual representa, según la perspectiva de Puri, la invisibilización de todo tipo de violencia sexual y ambivalencia política.

A partir de ese análisis sobre la hibridación y su relación con el posnacionalismo, Puri estudia estos discursos en el contexto caribeño. Considera el papel que han desempeñado los discursos de hibridación en la construcción de idearios nacionalistas en el Caribe demostrando que dichos discursos, contrario a lo planteado por la teoría poscolonial, no sólo se pueden oponer a la idea homogeneizante de nación sino que en diversas oportunidades la reafirman y la validan. De igual manera, al analizar casos particulares de dichos discursos, como el mestizaje, el jibarismo, el criollismo, entre otros, revela que no sólo los discursos de hibridación han sido utilizados en la conformación de idearios nacionales en términos culturales sino que a partir de ellos se han ocultado, en ocasiones, y acentuado, en otras, desigualdades sociales en términos políticos y económicos.

La relación entre estética y política es muy importante dentro del trabajo que Puri desarrolla. De hecho, uno de sus objetivos más relevantes es identificar las posibles conexiones entre expresiones artísticas, tales como música y literatura, y actividad política, como nuestro más adelante.

Cabe mencionar que uno de los aportes significativos de *The Caribbean Postcolonial* radica en su metodología. El libro trabaja dentro de un espacio mixto de argumentación y sustentación, en el cual aparecen textos tanto literarios como políticos y teóricos en una compleja zona de oposiciones. Este giro hermenéutico le permite no sólo examinarlos como discursos sobre la realidad que pueden aliarse o volcarse en contra de un discurso hegemónico, sino concentrarse en la fuerza poética de los mismos en lo que denomina “the aesthetic seductions of manifestos of hybridity” (84). Dicha fuerza poética le permite entrever los discursos de la hibridación como discursos deseantes, en los cuales se ponen en escena las frustraciones y anhelos de igualdad en la sociedad.

En las lecturas detalladas que hace Puri de música popular, novela y teatro, logra combinar una inteligente habilidad para presentar la complejidad de sus observaciones con una constante atención a los asuntos teóricos y políticos, demostrando sus mutuas superposiciones mientras se mantiene atenta a las diferencias entre las partes. Su interés por leer comparativamente no implica generalizaciones o abstracciones; por el contrario, son constantes y bien documentadas en su trabajo las referencias al contexto histórico.

Las expresiones artísticas que analiza incluyen publicaciones, performances o improvisaciones. En diversos sentidos, este libro constituye una excelente demostración de las posibles formas en que la expresión artística en la región prepara la acción política, incluso la sigue, la continúa o la organiza. Para ello, Puri ha debido releer y hacernos repensar las relaciones entre estéticas y políticas, entre lo material y lo simbólico. Ejemplo de esto es su interpretación de los discursos sobre hibridación como manifiestos. El manifiesto usa un lenguaje seductor al servicio de su mensaje político, de igual manera que establece una nueva poética basada en el ideal político. También ilustra esta lectura cruzada de política y expresión artística su estudio sobre el potencial político, por ejemplo, del teatro a partir de la obra *Pantomime* (1980) de Derek Walcott. En particular, comenta el libro, esta pieza representa el poder político del teatro y se encuentra en estrecha relación con el Carnaval de Trinidad. En este punto, Puri lamenta la acostumbrada tradición de entender el Carnaval como una válvula de escape social y, en oposición, propone leerla descartando las diferencias entre trasgresión simbólica y oposición política, para luego plantear que la pieza teatral puede moverse entre ambas opciones.

El trabajo de Puri resulta ser un extraordinario aporte a los estudios del Caribe si consideramos la contextualización que hace de las contribuciones de la teoría poscolonial. De igual manera, y muy significativamente, su análisis de los discursos nacionales en la región, lejos de promover un trasnochado romanticismo nacionalista moderno, examina cuidadosa y críticamente el surgimiento y consolidación de éstos, sus usos progresistas y conservadores, percibiendo que tanto en uno como en el otro caso la hibridación es un recurso común. En este sentido es pertinente la aseveración que hace Puri: “The real question has never been ‘hybridity or not?’ but rather ‘which hybridity?’”<sup>(41)</sup>. Además, su metodología puede servir de modelo para futuras investigaciones; es decir, su énfasis en la contextualización de los conceptos teóricos parecería ser una tarea común; sin embargo, el ambiente intelectual actual propende por la fácil abstracción y la descontextualización de lecturas.

Para terminar, me parece sugerente el análisis cultural y estético que expone Puri en la segunda parte del libro. Allí considera tres obras de habla anglófona del Caribe, las tres provenientes de distintos territorios, lo cual hace de su trabajo uno de tipo transnacional. Serían interesantes los resultados que se pudieran obtener de un trabajo similar desarrollado en distintas áreas lingüísticas del Caribe, en aras de ampliar el espectro comparatista y quizá, por qué no, en búsqueda de otras lecturas sobre arte y política en la región. Quizá en esa dirección, o en otras direcciones, puedan moverse futuros trabajos influenciados por este admirable libro.